

LA ARQUITECTURA DEL SHI

Algoritmos, silencio y el nuevo equilibrio en los Mares de China

Por Patricio Capellino

El presente documento de análisis pretende dar cuentas de como China consolidó en este 2026 una arquitectura de poder, el “Shi”, donde la superioridad ya no se mide en la ocupación de espacios físicos, sino en el dominio del espectro invisible y el procesamiento masivo de datos. Frente a ello, la operatividad de la Planta Nuclear Militar 816 sustancia y asegura la continuidad del Estado mediante algoritmos de IA que protegen la cadena de decisión estratégica incluso bajo aislamiento electromagnético absoluto. Esta capacidad se refuerza con el sigilo acústico de los submarinos Clase Sui y el uso de armas de microondas de alta potencia (HPM) para anular sistemas de comunicación rivales en el espacio, con lo cual logran una “negación funcional” que vuelve inútiles los arsenales convencionales antes de que se inicie cualquier movimiento de tropas. Para nosotros en el Cono Sur, la expansión de este modelo desplaza la discusión soberana desde la posesión de recursos hacia la gestión técnica que los administra. Al adoptar infraestructuras críticas diseñadas bajo esta lógica, enfrentamos el riesgo de ceder el control sobre el espectro cognitivo, dejando la autonomía política supeditada a una raíz constitucional externa y algoritmos ajenos. En esta nueva cartografía digital, la defensa nacional se define en centros de procesamiento, donde el éxito depende de poseer la tecnología que moldea la percepción de la verdad y blinda la capacidad de decisión estratégica de la nación.

Palabras clave: Shi (estrategia china); guerra inteligenciada; soberanía algorítmica; a2/ad multidominio; planta 816; negación funcional (hpm); sigilo acústico.

Introducción

La arquitectura del orden internacional en el año 2026 atraviesa una metamorfosis que desafía las categorías tradicionales de la geopolítica clásica. En este horizonte, la República Popular China ha dejado de ser un actor que simplemente disputa espacios de influencia, para convertirse en el principal diseñador de una realidad donde la geografía física se rinde ante la infraestructura del conocimiento y el dominio del espectro invisible. Lo que antes se entendía como la contención mediante el “Primer Anillo de Islas” ha mutado en una zona de influencia donde la tecnología no actúa como un complemento del poder, sino como su esencia misma. Esta transformación radical no ha sido el resultado de un evento fortuito, sino de una evolución sistemática de la proyección de poder que ya se advertía en análisis previos sobre la seguridad regional. Como se ha señalado en el análisis del Observatorio Estratégico de los Mares de China (2024), la dinámica de seguridad en el Mar de China Meridional ya presentaba una complejidad estructural impulsada por la interacción de capacidades convencionales y reclamaciones territoriales

asimétricas. Al observar el escenario actual de 2026, queda claro que Beijing ha logrado trascender la fase de resistencia para establecer un dominio que se apoya en el silencio de sus naves, la invulnerabilidad de su mando y la hegemonía de sus algoritmos.

Desarrollo Planta Nuclear Militar 816 (816 地下核工厂)

El núcleo de esta nueva capacidad de supervivencia y proyección se halla en el búnker de dimensiones colosales que recientemente ha alcanzado su plena operatividad¹. Esta estructura, no es simplemente una obra de ingeniería civil, sino la materialización de una filosofía de defensa que prioriza la atrición prolongada y la continuidad del Estado ante cualquier escenario de conflicto total. La ciencia de materiales aplicada a esta fortaleza ha permitido desarrollar blindajes capaces de absorber y disipar la energía de ojivas anti búnker de última generación², mientras que la integración de redes de sensores sísmicos de altísima resolución transforma el propio lecho rocoso en un sistema de detección temprana. Lo que define la importancia de este nodo es su capacidad para albergar centros de procesamiento masivo de datos que, mediante algoritmos de inteligencia artificial, aseguran que la cadena de decisión estratégica permanezca operativa incluso bajo condiciones de aislamiento electromagnético absoluto o ataques hipersónicos constantes. Esta fortaleza subterránea asegura que el cerebro del Estado siga procesando información mientras el entorno exterior se sumerge en el caos de la guerra moderna.

Simultáneamente, su desarrollo e interés en el espacio subacuático ha experimentado un giro copernicano con la consolidación de los submarinos de ataque Tipo 095, conocidos como Clase Sui³. Durante el último lustro, la Armada del Ejército Popular de Liberación ha concentrado sus esfuerzos en aniquilar la brecha de sigilo que históricamente favoreció a las flotas de la OTAN. La implementación de tecnologías de propulsión eléctrica y sistemas de chorro de bomba ha permitido que estas unidades alcancen una paridad acústica que redefine el concepto de soberanía marítima. Al estar equipados con sistemas de lanzamiento vertical para misiles hipersónicos YJ-19⁴, estos submarinos han dejado de ser meras plataformas defensivas para convertirse en vectores de proyección de poder que pueden operar de manera indetectable en el Océano Índico y el Pacífico Central. Esta capacidad de desaparecer en las profundidades altera la configuración de fuerzas, o *Shi*⁵, con lo cual fuerza a los adversarios a operar bajo una constante incertidumbre táctica que debilita cualquier intento de disuasión convencional.

En el dominio espacial, la estrategia china ha optado por un camino de negación asimétrica mediante el uso de armas de microondas de alta potencia⁶. Esta tecnología permite el secuestro funcional de infraestructuras de comunicación enemigas, como las constelaciones en órbita baja, sin recurrir a la destrucción física, que saturaría el espacio de basura orbital peligrosa para la propia red *BeiDou*. El objetivo de estas armas de pulso es cegar la capacidad de mando y control del oponente, de modo tal que sus sistemas de vigilancia y posicionamiento estén inhabilitados antes de que se inicie cualquier movimiento de tropas en la superficie. La transformación del espacio exterior en un dominio soberano responde a una lógica de blindaje nacional que trasciende, por mucho, el simple despliegue de hardware orbital. Beijing ha comprendido que la verdadera frontera del siglo XXI no se traza sobre el terreno, sino en la capacidad de definir quién y bajo qué condiciones puede transitar el espectro invisible de las comunicaciones. Al

1. Academy of Military Sciences (AMS). (2024). Academy of Military Sciences.

2. Zhang, L., & Wei, X. (2025). Application of UHPC in Defense Technology. *Journal of Structural Engineering*.

3. The Military Balance: Asia-Pacific Naval Developments. (2025).

4. U.S. Department of Defense. (Ed.). (2025). Annual Report to Congress: Military Developments Involving the PRC.

5. Jullien, F. (1995). *The Propensity of Things: Toward a History of Efficacy in China*.

6. Li, J. (2025). Functional Denial of LEO Constellations. *Aerospace Defense Review*



imponer estándares tecnológicos propios, China no solo asegura su operatividad ante posibles sabotajes, sino que erige una muralla inmaterial que resguarda sus intereses más sensibles mientras proyecta su modelo de gobernanza digital hacia el Sur Global. Esta expansión busca consolidar un bloque de naciones donde el acceso a la información y la estabilidad del Estado sean conceptos indisolubles. En este ecosistema, la fluidez del dato deja de ser un flujo anárquico para convertirse en un activo estratégico, custodiado por una arquitectura técnica que rechaza cualquier forma de interferencia externa que pueda comprometer la paz social.

Esta visión de poder encuentra su sustento ético y político en la llamada doctrina de la soberanía de la inteligencia artificial⁷. Para los estrategas en Beijing, la IA no puede concebirse como un recurso descentralizado o dejado al arbitrio de intereses privados, sino que debe funcionar como un pilar maestro que sostenga el edificio institucional bajo el control riguroso de la estructura constitucional. La integración de algoritmos de aprendizaje profundo en la toma de decisiones de campo permite que el Estado procese amenazas complejas, como la trayectoria de misiles hipersónicos, en escalas de tiempo que la biología humana simplemente no puede alcanzar. Es una defensa que opera a la velocidad del pensamiento computacional, diseñada para neutralizar riesgos antes de que el mando humano sea capaz de percibirlos. Aquí, la tecnología se pone al servicio de la supervivencia colectiva, asumiendo la responsabilidad de la respuesta inmediata en un entorno de combate donde los segundos determinan el destino de una nación.

A modo de cierre, y como reflexión final, podríamos entender esta intención china de proyectar las tecnologías de esta arquitectura hacia el Cono Sur, desplaza el eje de la discusión soberana desde la posesión de recursos hacia la gestión de la construcción técnica que los administra. Las naciones de la región del sur global, al integrar infraestructuras críticas diseñadas bajo la lógica del Shi, enfrentan una vulnerabilidad que no se resuelve con patrullajes ni fronteras físicas convencionales. Cuando la estructura de toma de decisiones de un Estado comienza a depender de una tecnología cuya raíz constitucional responde a los intereses de un poder externo, la autonomía política se vuelve una ficción sostenida por algoritmos ajenos. Queda, por tanto, una pregunta cuya resolución definirá el mapa geopolítico regional de la próxima

7. State Council of the PRC. (2024). *Ethical and Constitutional Framework for Sovereign AI*.

década y que exige un estudio pormenorizado en futuras investigaciones: *¿Hasta qué punto es posible para los Estados del Cono Sur adoptar la eficiencia del modelo tecnológico de Beijing sin ceder, de manera irreversible, el control sobre el espectro cognitivo y la capacidad de decisión estratégica de la nación?*

Impacto en la Defensa

Este despliegue tecnológico sacude los cimientos de la seguridad internacional. Su impacto golpea con fuerza a quienes dependen de las rutas comerciales en el Indo-Pacífico. El control de puntos de estrangulamiento vitales, el estrecho de Malaca o el de Taiwán, dejó de ser una pulseada de portaaviones en superficie. La balanza se inclina ahora mediante una capacidad invisible: combinar el silencio absoluto bajo el mar con la anulación de ojos en el espacio. Las potencias regionales enfrentan una crisis de obsolescencia. Sus arsenales mueren antes de ser disparados. La disuasión en este 2026 no asusta con la destrucción; asusta con la inutilidad total del equipo adversario.

El tablero geopolítico mundial debe leer este escenario para repensar su formación estratégica. La seguridad nacional dejó de ser una cuestión exclusiva de patrullajes tradicionales. Se define en centros de procesamiento y laboratorios de física de vanguardia. La soberanía hoy se mide por la autonomía tecnológica. El silencio y la invisibilidad ganan batallas. China proyecta esta estabilidad hacia el Sur Global como un refugio técnico frente a la volatilidad de las democracias liberales. Es un nuevo equilibrio de poder que quiebra definitivamente la hegemonía unipolar.

Conclusiones

El poder de Beijing en este 2026 nace de una simbiosis total entre ciencia de vanguardia y objetivos geopolíticos. Las trabas burocráticas que antes separaban el laboratorio del frente militar han desaparecido. Esta integración levantó una muralla inmaterial sobre los intereses estratégicos chinos. El principio es psicológico: *ganar la guerra antes de empezarla*, convenciendo al rival de que cualquier intento de victoria es inviable frente a una superioridad técnica y de procesamiento abrumadora. No asistimos a un rearme convencional. Es una mutación hacia una era donde el control del algoritmo y el blindaje del espacio cognitivo pesan tanto como el dominio de los océanos o el territorio.

El orden mundial de los próximos años quedaría supeditado a la respuesta de otros actores ante este escenario de transparencia selectiva. China logró volverse invisible mientras mantendría el teatro de operaciones bajo una vigilancia absoluta para sus propios fines. La soberanía mutó. Ya no se trata de trazar líneas en un mapa, sino de poseer la tecnología que moldea la percepción de la verdad y determina la utilidad de la fuerza, no solo en la geografía, sino en la cartografía digital que reestructura los algoritmos de búsqueda en el internet y las redes sociales. La defensa nacional hoy es, en esencia, una gestión crítica de la información. El éxito queda reservado para quienes logren navegar la incertidumbre tecnológica apoyados en una soberanía digital robusta y un sigilo estratégico real.